

BOLETÍN SALESIANO

BARCELONA

JULIO - AGOSTO 1943

2.ª Época — N.º 4




Si por practicar la devoción se os trata como hipócritas, y por perdonar las injurias se os moteja como hombres de poco valor, burlaos de todo eso, que una opinión tan falsa y engañosa no es bastante para deslustrar la virtud cristiana, que ha de ser preferida a todos los honores del mundo.



San Francisco de Sales

SUMARIO



El IV Sucesor de San Juan Bosco.

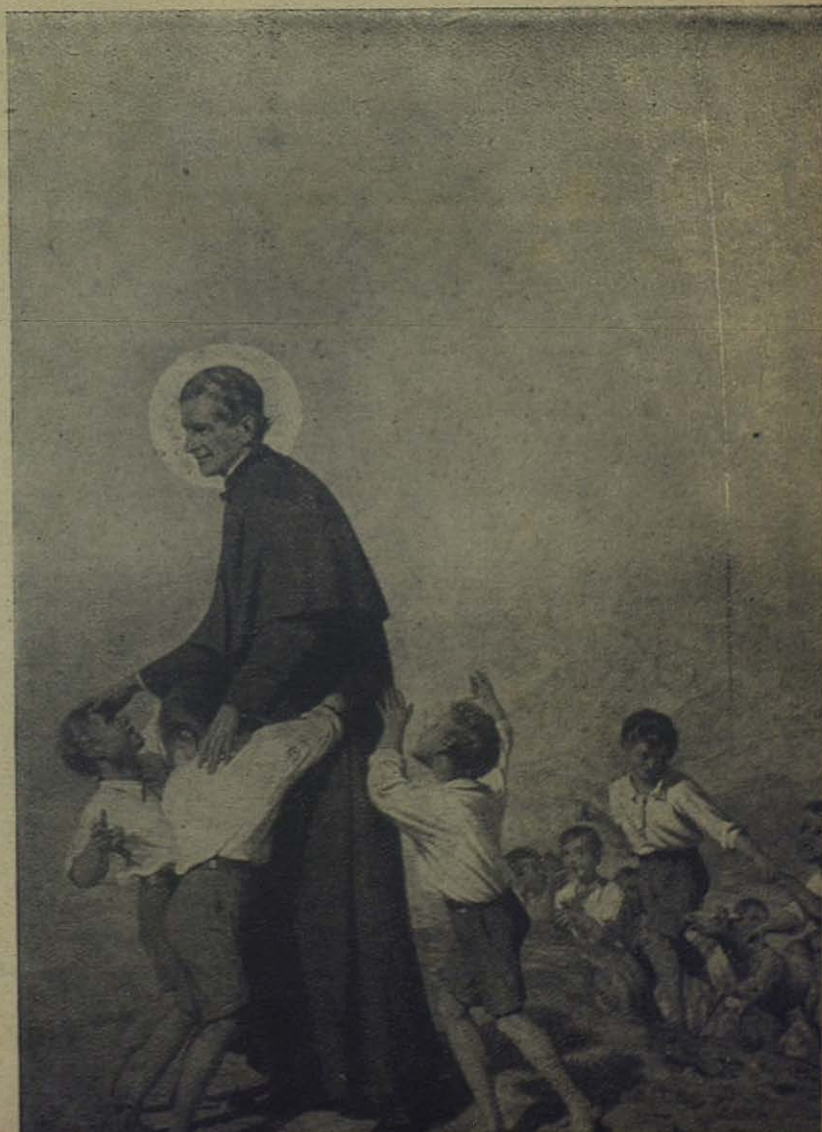
La primera Misa de don Ricaldone.

De nuestras Casas (Ronda, Sarriá, Santander, Vigo).

Don Fernando Bauer.

Gracias y favores.

Nuestras Casas de Formación.



Condiciones para ser inscrito en la Pía Unión de Cooperadores y Cooperadoras

Recordamos que para ser Cooperadores Salesianos no basta beneficiar de alguna manera las Obras y Misiones; es preciso estar oficialmente inscritos en la Pía Unión. Sólo así se puede gozar de los favores espirituales concedidos por la Iglesia a la Familia Salesiana.

LAS CONDICIONES, SON:

- 1.º Haber cumplido los dieciséis años.
- 2.º Gozar de buena reputación religiosa y civil.
- 3.º Estar en grado de promover por sí o por otros, con oraciones, limosnas y trabajos, las Obras o las Misiones de la Sociedad Salesiana.

La Unión no obliga en conciencia ni impone cuota alguna de inscripción, ni periódica. Por lo mismo, pueden pertenecer a ella las familias privadas, religiosas, institutos y asociaciones, por medio de los padres o superiores, respectivamente.

En el acto de la inscripción, la Sociedad Salesiana envía el Diploma-Reglamento.

Para más pormenores y aclaraciones, dirigirse al Director de la Casa Salesiana más próxima o al M. Rdo. Sr. Inspector, o ya directamente al Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, Vía Cottolengo, 32. Turín (109), especificando el remitente.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores que, habiendo confesado y comulgado visiten una iglesia u oratorio público (los Religiosos y Religiosas, la suya privada), y recen allí según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar:

INDULGENCIA PLENARIA

- 1.º El día en que dan su nombre a la Pía Unión de los Cooperadores.
- 2.º El día en que, por vez primera, se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 3.º Todas las veces en que, durante ocho días seguidos, hagan Ejercicios Espirituales.
- 4.º En punto de muerte si confesados y comulgados, o al menos con corazón contrito, invocaren devotamente el Nombre de Jesús con la boca, y si no pueden, con el corazón.

Cada mes:

- 1.º Un día del mes a su elección.
- 2.º El día en que hacen el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 3.º El día que asisten a la Conferencia mensual salesiana.

JULIO: 1. Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; 2. Visitación de Nuestra Señora; 16. Virgen del Carmen.

AGOSTO: 6. Transfiguración del Señor; 15. Asunción; 16. San Roque.

SEPTIEMBRE: 8. Natividad de la Virgen; 12. El Nombre de Maria; 14. Exaltación de la Santa Cruz; 15. Los Dolores de la Virgen; 29. Dedicación de San Miguel Arcángel.



BOLETÍN SALESIANO

2.^a Epoca

JULIO-AGOSTO 1943

Número 4

El Jubileo sacerdotal del Rector Mayor

Han pasado cincuenta años desde el día en que nuestro amadísimo Rector Mayor D. Pedro Ricaldone subiera las gradas del altar de Dios.

Fué España la nación a quien cupo la dicha entonces y cabe ahora la gloria de un acontecimiento que, si siempre alegra los corazones de los buenos católicos, en el caso presente ha tenido una trascendencia extraordinaria en el campo del apostolado y en bien de la Humanidad.

El día 27 de mayo p.p. y en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, hijos amantes han rodeado al IV Sucesor de San Juan Bosco, y aunque pocos en número, habrán pro-

curado intensificar las muestras de amor y adhesión al Rdmo. Rector Mayor para

suavizar en lo posible la honda y amarga tristeza que lacera su corazón al contemplar los sufrimientos de sus hijos de todo el mundo.

En estas horas que se hacen más grandes por la alegría del recuerdo y por el dolor presente, nuestra Patria ha podido, por gracia del Señor, estar al lado del amadísimo D. Pedro Ricaldone, representada por sus Sres. Inspectores que han llevado al corazón del Padre el consuelo y

el amor de alumnos, antiguos alumnos, cooperadores y salesianos de España.



EL IV SUCESOR DE S. JUAN BOSCO

El IV sucesor de San Juan Bosco, Rđmo. don Pedro Ricaldone, nació en Mirabello Monferrato (Italia), el día 27 de julio de 1870, en el número nueve de la calle Rovere, siendo sus padres Luis y Cándida Raiteri. El mismo día, hacia las seis de la tarde fué llevado a la pila bautismal y regenerado a la vida, de la Gracia por el Ecónomo don Carlos Cognasso, apadrinándole sus tíos Luis Ricaldone y Luisa Buzio. Halló en el seno de su familia, profundamente religiosa, el ambiente ideal para su educación primera. Su piadosísima madre sacaba de la prolija oración hecha en casa, mañana y tarde, de rodillas sobre el duro suelo, de la asistencia cotidiana a la Santa Misa, y de la casi diaria Comunión, inspiración y fuerzas para el ejercicio de las más nobles virtudes domésticas y de la caridad hacia los pobres y menesterosos. El

padre, todo reciedumbre de carácter y generosidad de corazón, secundaba la labor de la madre dando al hijo el ejemplo de una fe vivificadora de todas sus acciones tanto en la vida privada como en la pública. Siendo alcalde de Mirabello, con su buen sentido cristiano, con su rectitud y con su actividad, prestó inmejorables servicios a su pueblo. Constituía la característica de la familia la hospitalidad: pobres y buhoneros necesitados hallaban siempre la puerta abierta, un plato de sopa y descanso por una noche.

Así, pues, en el santuario doméstico, tuvo el pequeño Pedro aquella primera formación en la piedad y en el sentido del deber que sentó las bases de los grandes y progresivos adelantos en su educación. Habiendo frecuentado las clases primera y segunda elementales en su pueblo natal, teniendo de maestro a Angel Manfredi, prosiguió sus estudios en nuestros colegios de Alassio y de Borgo San Martino.

ENCUENTRO CON DON BOSCO.

Y fué en este último colegio donde tuvo la dicha de encontrarse por primera vez con Don Bosco. El buen Padre había querido hacerles a aquellos alumnos el regalo de una de sus visitas que eran esperadas como una bendición del cielo. Después del solemne recibimiento, se había retirado a sus habitaciones, y superiores y alumnos comenzaron a pasar para abrirle su corazón. El pequeño Pedro aguardó su turno, y cuando estuvo a solas con el Santo se sintió súbitamente arrebatado por aquella bondad paternal. Le manifestó su interior, escuchó sus preciosos consejos y en su alma quedó grabado para siempre aquel hechizo que fué en aumento con los años y con el conocimiento del incomparable Apóstol de la juventud.

Lo volvió a ver otra vez en 1882 en Turin, cuando, juntamente con los demás alumnos del colegio, asistió a la consagración de la Iglesia de San Juan Evangelista, y pudo de nuevo gozar de su sonrisa y de su palabra conquistadora.

También él debía ser muy en breve ganado por aquella sonrisa.

Continuados los estudios en Casal Monferrato, y admitido en el Seminario diocesano, el joven clérigo sintió decididamente la llamada a la vida salesiana y pasó a hacer su aspirantado y noviciado en Turin en nuestro Instituto de Valsalice, desde el 1889 al 1890, viviendo junto con los siervos de Dios Príncipe Augusto Czartorisky y don Andrés Beltrami. En septiembre de 1890, siendo aún clérigo, partió para España donde el experimentado Inspector don Felipe Rinaldi supo lanzarlo al apostolado salesiano dirigiendo sabiamente sus pasos. Se consolidó tan firme y rápidamente que



Portada de la Parroquia de San Andrés de Sevilla donde cantó su Primera Misa el Reverendísimo don Pedro Ricaldone.

el futuro tercer sucesor de San Juan Bosco no dudó en confiarle una obra de la más alta importancia para la Inspectoría: el Oratorio Festivo de Sevilla. El 23 de julio de 1892, el clérigo Pedro Ricaldone, todavía estudiante de Teología, comenzó a acompañar semanalmente al director don Atzeni, y el 5 de enero del año siguiente, se quedó a morar con él en el exconvento de la Santísima Trinidad cedido provisionalmente por la Curia. Joven, lleno de celo y rico en dotes de mente y de corazón, llegó a ser en breve el alma del Oratorio, conquistando tal ascendiente sobre los 500 chicos que don Rinaldi no tardó en descargar sobre él la dirección completa apenas llegado al sacerdocio. ¡Grandioso día para él cuando pudo subir al altar para celebrar su Primera Misa!

Aurora radiante de un ministerio que el Señor ha bendecido con una magnífica floración de obras providenciales. Con la gracia de Dios y la ayuda de los buenos, don Ricaldone pudo poner en práctica un programa extenso añadiendo al primitivo trabajo del Oratorio, escuelas elementales para externos, escuelas profesionales y hasta cursos de humanidades, y todo ello con tal impulso que a poco alcanzó la obra un maravilloso desarrollo. Hoy se le ha juntado la Casa del Universitario. En 1898, para hacer extensiva la labor salesiana a otro barrio de la ciudad, se abrió un segundo Oratorio dedicado a San Benito de Calatrava.

INSPECTOR. (1901 - 1911)

El año 1901, el Siervo de Dios Don Miguel Rúa, llamando a Turín a don Rinaldi para suceder al llorado don Belmonte como Prefecto General de la Sociedad Salesiana, dividió la Inspectoría española en tres: Bética, Céltica y Tarraconense, y confió la primera al Director de Sevilla, haciendo del Colegio de la Trinidad, Casa Inspectorial. Don Ricaldone, aun continuando como Director del Colegio, se aprestó a trabajar en su nueva misión con aquel entusiasmo y espíritu organizador que todavía al presente constituyen las características de su celo. Quedaron bajo su jurisdicción siete casas con 86 hermanos. Fué su primera preocupación el aumentar el personal para poder extender más su radio de acción desarrollando las obras ya existentes y estableciendo nuevas fundaciones. Desde luego empezó por enviar un sacerdote por las provincias de Castilla, fecundas en preciosas vocaciones, para que reclutara jóvenes aspirantes a la vida salesiana, para quienes abrió en la casa de Ecija, un aspirantado que se trasladó luego a Montilla. Gracias a esta forma de apostolado, prosseguida con constancia año tras año, logró ver aumentado el personal al final del primer decenio hasta 184 hermanos, pudiendo fundar los siguientes colegios: Ronda, con escuela para externos y Oratorio Festivo (1902); Orfanatorio de Cádiz para escuelas profesionales (1904); Casa de San José del Valle con el Noviciado y el Estudiantado filosófico para la Inspectoría (1909). Puso un empeño especial en la organización de los Antiguos Alumnos y de los Cooperadores Salesianos, que

respondieron cordialmente a todas sus iniciativas. Tocado en el corazón por la urgencia de los graves problemas sociales y las necesidades de la clase obrera, tomó a pecho el interesar en ello a todos los buenos, especialmente a los sacerdotes, con oportunas publicaciones.

Ante la maravillosa capacidad agrícola de la región, promovió el interés por su valorización, poniendo su especializada competencia en la cuestión agraria, a servicio de propietario y colonos, y difundiendo el "Sistema Solari" con la fundación de la "Biblioteca Agrícola Solariána" que publicó desde el 1903 al 1928, 140 tomos en octavo, divulgando la aplicación práctica de los principios científicos del gran precursor de la moderna agricultura, Estanslão Solari. A pesar de estar absorbido por tanto trabajo, escribió personalmente varios tomos que llegaron a ver en breve varias ediciones, y de los que nos limitamos a recordar los dos primeros titulados: *El Clero, la agricultura y la cuestión social*; *La agricultura, los agricultores y la cuestión social*.

Bastante entendido en música, y celoso del decoro de las sagradas funciones, fué uno de los primeros en poner en práctica la reforma del canto litúrgico ordenada por S. S. Pio X.

Tal fervor y entusiasmo supo imprimir al apostolado salesiano, particularmente al educativo, que llevó a la Inspectoría a un admirable florecimiento.

Se supo asimismo asimilar con tanta propiedad el carácter y acento andaluz, que pasaba por uno de la tierra, amado cordialmente y apreciado por las autoridades y por el pueblo, por los amigos y por los bienhechores.

VISITADOR DE LA AMERICA MERIDIONAL

La habilidad demostrada en el gobierno de la Inspectoría y la estima granjeada con sus dotes y con su tacto, determinaron a don Rúa a encargarle de una visita extraordinaria a las Casas Salesianas de América meridional. La visita duró más de un año, desde 1908 a junio de 1909, recorriendo la Argentina, Uruguay y Río Grande en el Brasil, visitando en conjunto 60 Casas Salesianas y casi otras tantas de las Hijas de María Auxiliadora. Fué una de las visitas más provechosas, pues se efectuó con gran diligencia, amplia comprensión, hábil competencia y cordial amabilidad. Le acompañó el Director de la Casa de Ultramar, don Antonio Candela, hoy Director General de las Escuelas Agrícolas y Profesionales Salesianas. Saliendo de Cádiz el 7 de marzo, desembarcó en Buenos Aires el 24, y al día siguiente comenzó la visita a las Casas de la Capital y de la Inspectoría confiada entonces al inolvidable don José Vespiñani.

El 20 de julio prosiguió camino de Uruguay acogido en Montevideo por el Inspector D. Gamba. Extendió su visita hasta las dos Casas de Río Grande y de Bagé en el Brasil que entonces pertenecían a la Inspectoría del Uruguay. Bajó después al Chubut y a las Misiones de las Pampas. Luego, el 25 de noviembre, comenzó la visita de

las Misiones de la Patagonia confiadas al Inspector D. Pagliere. En Fortín Mercedes, el gran misionero D. Pedro Bonacina acababa de echar los fundamentos de la futura casa de formación, y del santuario de María Auxiliadora que tenía que convertirse después en meta de numerosas peregrinaciones. Se necesitaba una gran fe para comenzar aquellas obras en un desierto (que no otra cosa era entonces Fortín); pero la fe no les faltaba a aquellos hijos de Don Bosco, y la palabra alentadora de D. Ricaldone animó al santo misionero a proseguir su empresa juzgada humanamente de temeraria. Desde Patagones pasó a Viedma, a Pringles, a Conesa, a Choel-Choel, logrando llegar a Roca para celebrar la Fiesta de Navidad. La noche del 31 de diciembre le sorprendió camino de Chosmalal. A medianoche, entre el piafar inquieto de los caballos, cantó el Te Deum con sus acompañantes, bajo las estrellas en medio de las inmensas soledades patagónicas. El 3 de enero de 1909, después de seis días de carruaje, se hallaba en Chosmalal, donde encontró junto a la pobre iglesia parroquial, alojados en una casucha de barro a dos infatigables misioneros, D. Mateo Gavotto y D. Bartolomé Panaro, venerados entonces como apóstoles y pocos años después llorados y honrados como santos.

Desde Chosmalal volvió a Roca, donde D. Ricaldone contribuyó con su pericia agraria no común, a alentar y orientar la obra de D. Stefanelli que, sin dejarse vencer por obstáculos al parecer insuperables, había comenzado la explotación del desierto patagónico dotado de una fecundidad maravillosa hasta entonces desconocida. Permaneció allí nueve días. El 21 de enero partió hacia el Neuquén con uno de nuestros más intrépidos misioneros D. Domingo Milanésio, alma de apóstol, el *Padre de los indios*, como se le llamaba, y que debía conducirlo a Junín de los Andes. Emplearon siete días, acurrucados sobre un afuste de cañón arreglado a modo de carro, que marchaba a campo traviesa. Puede decirse que no había caminos. Vadearon varios afluentes de Limay, ríos vertiginosos, descansando las noches sobre el suelo, bajo la bóveda estrellada del firmamento.

Llegó a Junín de los Andes la vigilia de la fiesta de San Francisco de Sales, a tiempo para presidir los Ejercicios Espirituales de los Salesianos y los de las Hijas de María Auxiliadora. Siguió luego su recorrido por San Martín de los Andes, donde comenzó la travesía de la Cordillera, que llevó a término a caballo en cuatro días, llegando a Valdivia (Chile), el día 7 de febrero. Había recorrido doscientos kilómetros a caballo sin contar la travesía de los lagos Pihueco y Panguipulli. El viaje por Chile debía servir sólo para ir a embarcarse en Valparaíso, rumbo hacia Puntarenas (Magallanes). Pero en la semana que estuvo allí, obsequió con su visita a las Casas de la Inspectoría confiada a D. Luis Nai. El 16 de febrero, el vapor Orissa salió para Puntarenas amarrando allí el día 21. Con el Prefecto Apostólico Monseñor Fagnano visitó las Misiones de la isla Dawson y de la Tierra del Fuego, alargándose después hasta Gallegos y Santa Cruz.

Pudo entonces conocer a fondo aquella alma de apóstol, dotada de un no común talento organiza-

dor, de corazón grande y pronto siempre para socorrer toda suerte de miserias. Y a la vez tuvo ocasión de constatar el heroísmo de nuestros misioneros. Pocos días después de su llegada a Puntarenas con Mons. Fagnano y con D. Candela, partió en busca de una expedición que había salido con el fin de hallar una comunicación entre la desembocadura del río Azopardo (desaguadero del lago Fagnano y que desemboca al fondo del Golfo del Almirantazgo), y la Misión de Río Grande situada en la desembocadura del río homónimo, en el Atlántico. La expedición, que se componía de un sacerdote y cinco coadjutores, no había logrado salir del Golfo del Almirantazgo donde había tomado tierra hacia ya 46 días. Los pantanos habían impedido la marcha hacia el interior. Tenían víveres sólo para 15 días, acabados los cuales se alimentaron con carne de caballo, de guanaco e incluso de tres zorritas. Dormían en el duro suelo. Estaban flacos y demacrados. La llegada de Don Ricaldone fué su salvación.

En Santa Cruz se encontró con D. Beauvoir, misionero corazón de oro y temple de acero, que emulaba en las misiones de la Tierra del Fuego la gesta admirable de D. Milanésio entre los indios de la Patagonia.

A través de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, tuvo que recorrer regiones carentes en gran parte de caminos, a caballo o acurrucado sobre un carruaje que atravesaba las secas llanuras cubiertas de zarzas y matorrales espinosos. El calor sofocante del día, y de noche los mosquitos, las *vinchucas*, terribles parásitos de la región, la monotonía abrumadora del paisaje, y la interminable duración de aquellos viajes, hicieron que experimentara gran parte de los sacrificios de la vida misionera. De aquí nació en él aquel sentimiento de afectuosa veneración que manifestó siempre por los misioneros, y aquel celo en prestarles toda su ayuda, que dió origen más tarde a la Cruzada Misionera ideada y dirigida hábilmente por él, y que llevó ayuda inmensa a los misioneros.

Embarcado de nuevo en el vapor, rumbo a Montevideo, se detuvo en las Islas Malvinas para visitar al capellán salesiano y a las Hijas de María Auxiliadora.

Llegó a Turín el 1 de junio, llevando a D. Rua y a los demás superiores noticias detalladas de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora, de sus Casas y sus Obras.

Pero el mejor consuelo lo había dejado en América donde a la satisfacción y a la gratitud de los hermanos y de las Hijas de María Auxiliadora que habían sabido justipreciar los sacrificios llevados a cabo para llegar a las más remotas regiones entre incomodidades que sólo ellos estaban en grado de poder valorar, se había juntado la admiración de las autoridades civiles y religiosas, de los Cooperadores y de los Antiguos Alumnos entusiasmados por las dotes y el trato del visitador y conmovidos por su afabilidad. La visita había enfervorizado a todos para el cumplimiento de las varias misiones, incremento del celo y difusión del espíritu de Don Bosco. En verdad que él no había ahorrado fatiga para que así fuera. Se había prodigado sin

medida en audiencias, sermones, reuniones y conferencias, asambleas de Antiguos Alumnos y bienhechores... y todo ello con tanto afecto y un celo tan edificante que dejó en todos la más viva satisfacción.

DIRECTOR GENERAL DE LAS ESCUELAS PROFESIONALES Y AGRICOLAS SALESIANAS.

La organización y el impulso dado a la Inspección Bética, el bien llevado a cabo en la visita a las casas y misiones de América del Sur, y sobre todo, la competencia adquirida en el campo técnico profesional y agrícola, hicieron que se le asignara en 1911 la dirección general de las Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas. Había muerto poco después de su reelección, el titular D. Bertello. Y el sucesor de D. Rua, D. Pablo Albera, vió en D. Ricaldone la persona más indicada para recoger su herencia. Llamóle, por lo tanto, a formar parte del Capítulo Superior en el cargo de Consejero Profesional, y le confió aquella sección que necesitaba precisamente su habilidad especializada para poner al día y perfeccionar la obra comenzada por su predecesor. D. Bertello había dejado realmente huellas de su paso por la dirección de nuestras Escuelas Profesionales, con normas didácticas y pedagógicas, con programas de cultura general y técnica y con disposiciones prácticas ajustadísimas al espíritu de Don Bosco. D. Ricaldone púsose sin demora a aplicarlas y desarrollarlas, acomodando adecuadamente las directivas del arte del libro, de la madera y del vestido, a las del hierro, mecánica y electromecánica. Puesto en contacto con los superiores, jefes de taller, haciendo tesoro de la experiencia de todos, con espíritu práctico y amplitud de miras, completó y perfeccionó normas y programas, descendiendo hasta los más insignificantes pormenores. Meditando concienzudamente el plan, dedicó todos sus esfuerzos a la formación del personal, disposición de los talleres y redacción de textos. Nada perdonó para elevar a nuestros hermanos maestros de taller a aquella cultura técnico-profesional puesta al día de continuo, que ganó y conserva para nuestras escuelas tanto aprecio y éxitos tan manifiestos. Con santa audacia les estimuló para que alcanzasen la máxima competencia y les proveyó de los títulos y medios convenientes. Quiso las escuelas siempre a la vanguardia y supo suscitar la beneficencia de nuestros Cooperadores para equipar escuelas modelo. En Lombriasco creó aquel tipo de escuela práctica de Agricultura que sigue siendo todavía uno de los mejores experimentos de habilitación para la dirección de haciendas agrícolas.

Demasiado conocedor de la vida y de sus exigencias para conformarse con formar teorizantes, tanto en la organización de las escuelas profesionales como en la de las agrícolas, procuró hacerlas palestras capaces de adiestrar a los alumnos en la aplicación de la teoría a la práctica, de modo que puedan, al terminar el aprendizaje profesional

o agrícola, asumir con entera competencia la propia responsabilidad técnica y obteniendo además justas y merecidas ganancias. Este criterio fundamental cuya importancia es bien manifiesta, fué el secreto del éxito de nuestras escuelas, del interés que suscitaron y del aprecio recabado en todo el mundo. Sus normas y programas fueron base de inspiración en Italia y en el extranjero para las escuelas del Estado. Los textos, fruto de ciencia y de experiencia, han tenido gran difusión. D. Ricaldone, en efecto, había confiado su compilación a técnicos salesianos y a otros extraños a la Congregación, y la dirigió personalmente contribuyendo con su propia competencia.

Como eficaz estímulo a la emulación entre los alumnos y para acreditarse ante el público, promovió no sólo la participación de nuestras Escuelas Profesionales y Agrícolas en las exposiciones regionales y nacionales que no escatimaron las alabanzas y premios de primer orden, sino que también alentó la organización de exposiciones didáctico-profesionales en cada uno de nuestros colegios. Exposiciones locales para preparar las regionales, nacionales e internacionales, que llevaron nuestro sistema y nuestros programas a conocimiento de los técnicos, y llamaron la atención de las autoridades, de los gobiernos y de las corporaciones industriales. En la exposición internacional del Libro y Artes Gráficas—para citar un ejemplo—que tuvo lugar en Leipzig en 1914, tomaron parte 53 escuelas tipográficas salesianas, 51 escuelas de encuadernación, 4 de fundición de caracteres, 3 de litografía, con 42 librerías, concursantes de 18 estados de Europa, América, África y Asia, con un conjunto de 3675 alumnos (1890 tipógrafos, 1753 encuadernadores y 32 litógrafos).

La grandiosa exposición no pudo tener todo el brillante resultado que se esperaba a causa de la Gran Guerra que estalló aquel mismo año; pero a nuestras escuelas se les asignó el *Diploma de oro*. En cambio tuvo un éxito rotundo la *Exposición didáctico-profesional*, efectuada bajo la dirección de D. Ricaldone en el Oratorio de Turín el año 1920 con ocasión de la inauguración del monumento a Don Bosco. Exposición completa que, a la vez que mostraba los programas de nuestras Escuelas Profesionales y Agrícolas, hacía ver el adelanto progresivo de los alumnos. Técnicos de gran valía, sociólogos eminentes hicieron de ella los más calurosos elogios. Y aun el público general halló en qué interesarse, pues D. Ricaldone supo atender hasta a los más pequeños pormenores, dándole animación y vida con la genialidad de la disposición y la propiedad de las indicaciones.

Antes de dejar la dirección general de las Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas para asumir el cargo de Prefecto General, D. Ricaldone logró recabar oportunamente todos los frutos y resultados que se había propuesto. Recogidas las observaciones de técnicos y cultivadores de las artes profesionales y de los maestros salesianos, preparó la publicación oficial de nuestros Programas que reunió en opúsculos apreciadísimos, aun hoy fuente de inspiración en Italia y en el extranjero.

PREFECTO GENERAL.

Con la elección de D. Rinaldi para Rector Mayor, D. Ricaldone fué nombrado Prefecto General de la Congregación Salesiana, cargo que equivale al de Vicario del Rector Mayor.

La colaboración más estrecha con el tercer sucesor de San Juan Bosco, absorbió desde este punto su actividad fundiéndola sólidamente con la del Rector Mayor. Con todo, su impulso y su obra personal destacaron especialmente en la Cruzada Misionera, en la organización de la Pia Unión de los Cooperadores y en las grandiosas fiestas de la Beatificación de Don Bosco. Hoy en día continúa aún la Cruzada Misionera con las *bolsas misioneras*. Pero desarrolló gran variedad de iniciativas que apenas podemos apuntar. En primer lugar la preparación del personal; luego, el reclutamiento de aspirantes misioneros, creación de casas de formación para los futuros sacerdotes, maestros de taller y catequistas. Tanto el Instituto Cardenal Cagliero, como la Escuela Agrícola de Cumiana, el Instituto Condes Rebaudengo, Bernardi-Semeria sobre el collado Don Bosco en Castelnuovo, todas las casas, en fin, para aspirantes misioneros recibieron de D. Ricaldone las características, los programas, directivas y asistencia directa hasta lograr un perfecto desenvolvimiento. Para los gastos pecuniarios no dudó en proponer al Rector Mayor la Cruzada Misionera que le permitió preparar numerosas expediciones anuales de misioneros. Para atraer el interés de todo el mundo sobre la cuestión misionera dirigió personalmente el concurso aportado por la Congregación Salesiana a la Exposición Misionera Vaticana en 1925, y organizó al año siguiente en la Casa Madre de Turín, la Exposición Misionera Salesiana, conmemorativa del Cincuentenario de nuestras misiones. Nuestros Cooperadores recordarán el éxito obtenido por la sección salesiana en la Exposición del Vaticano, y el fervor que por las Misiones despertó la de Turín. Debemos contentarnos con citar el Boletín del 1926, pues una reseña por más que sumarla, nos ocuparía muchas páginas.

Como Prefecto General dió un gran impulso a la Pia Unión de los Cooperadores Salesianos, activando una propaganda de amplio radio y sistematizando la Oficina Central. Puso al día la Oficina de Correspondencia y Prensa Salesiana con criterios prácticos y modernos que al punto despegaron y facilitaron eficazmente el servicio de información y publicidad. Destacó luego conferenciantes y propagandistas por provincias y ciudades con material escogido, para hacer conocer las Obras y Misiones de Don Bosco, suscitando vivísimo interés y generosa cooperación. Promovió reuniones locales y regionales y la creación de oficinas inspectoriales para seguir más fácilmente el movimiento y difundir a la vez las asociaciones de los devotos de María Auxiliadora. Favoreció las iniciativas de la oficina de Propaganda que preparó una serie de oportunísimas publicaciones y un interesantísimo y surtido material. Siempre preocupado por hacer bien a sus almas según el espíritu de San Juan Bosco, escribió para los cooperadores

y cooperadoras salesianos el precioso manual para el Ejercicio de la Buena Muerte, que halló muy favorable acogida.

Los frutos de tan compleja actividad se hicieron patentes con ocasión de las fiestas de la Beatificación, cuando dóciles al llamamiento del Rector Mayor, acudieron a cientos de miles los Cooperadores. D. Ricaldone pudo dar al programa el máximo esplendor y organizar en Turín aquel grandioso cortejo de la traslación desde Valsalice a la Basílica de María Auxiliadora que constituyó el gran triunfo de los restos mortales de Don Bosco glorificado. El Volumen XIX de las Memorias Biográficas ha perpetuado el recuerdo; pero preciso sería haber estado al lado de D. Ricaldone durante los meses de preparación para poder valuar la grandiosidad en la concepción y la perfección en el realizarla.

No queremos pasar por alto la ayuda prestada al llorado D. Rinaldi en el gobierno general de la Sociedad. Pero con decir que fué brazo derecho estaría dicho todo.

VISITADOR DE LAS CASAS SALESIANAS DE ORIENTE Y EXTREMO ORIENTE.

A la manera que había sabido corresponder a la confianza de D. Rua, de D. Albera y de D. Rinaldi en todas las misiones que se le habían confiado, así D. Ricaldone supo representarles como visitador de las casas lejanas. Hemos ya referido su visita a la América meridional.

Desde noviembre de 1912 a mayo de 1913, como Consejero Profesional General, fué enviado a las Casas Salesianas de Estados Unidos y de Méjico. Salió de Turín el 14 de noviembre; embarcó en Liverpool (Inglaterra) el 16, y llegó a Nueva York el 22. Efectuada la visita a las Casas del Este, el 12 de enero partió para California, y el 22 del mes siguiente llegó a Méjico. En Tampico, el tren en que viajaba, fué asaltado por los revolucionarios; pero, gracias a Dios, nada le hicieron sufrir. Recibió el 27 en Huichapán por el Inspector D. Piani y por los hermanos, permaneció casi dos meses visitando con esmero las Casas de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. El 11 de abril se embarcó en Veracruz rumbo a Cuba llegando a La Habana el 15. Desde La Habana volvió a Nueva York alargándose hasta Montreal y Ottawa en Canadá entre el 28 de abril y 4 de mayo. El 10 de este mes dejó Nueva York para llegar a Turín la víspera de la fiesta de María Auxiliadora.

Con diversas misiones y en distintas circunstancias, especialmente con objeto de presidir los Ejercicios Espirituales, pudo visitar en años sucesivos la mayor parte de las Casas de Europa, valiéndose del dominio de las principales lenguas para poderse compenetrar con todos los hermanos y relacionarse con las autoridades, cooperadores y amigos.

El 24 de diciembre de 1926, salió de Turín hacia el Extremo Oriente. Con un grupo de misioneros, celebró la Navidad en Venecia y la misma noche partió para la India.

Llegó a Bombay el 10 de enero prosiguiendo en

seguida el camino hacia Calcuta, gozosamente acogido el 13 por Mons. Mathias y demás hermanos. Llegado el 16 a Madrás, recorrió toda la Archidiócesis, pasando por las varias misiones, por Tanjore y Maylapore. Vuelto a Calcuta y visitadas las obras allí existentes, se dirigió al Assam. Desde Shillong visitó primeramente la parte montañosa y después la llanura, marchando ya a pie, ya en caballo y hasta en elefante. Tuvo ocasión de contemplar espectáculos de fe tales que le recordaron el fervor de los primeros cristianos. Doquiera comuniones numerosas y una piedad conmovedora. En una población junto a Cherrapunjee celebró la Santa Misa en una explanada delante de 1500 personas que asistían con admirable devoción, bajo los ardientes rayos del sol. Por la tarde presidió una velada popular con más de 3000 asistentes y la clausuró leyendo un discursito en Khassi. Sembrantes homenajes se repitieron en otros pueblos asameses y vistieron el máximo esplendor en Shillong. Volvió a Calcuta el 6 de abril. El 10 se embarcó para Rangoon (Birmania), y llegó a Penang el 17. Recibió el Inspector de las casas de China D. Canazei. Desde Penang en ferrocarril, pasó a Bangkok del Siam (hoy Thailandia), y visitó la residencia de la Misión de Rajaburi confiada a los P. P. de las Misiones extranjeras de París y que la Santa Sede nos había ofrecido aquel mismo año. Prosiguió luego hacia la Indochina francesa, Puonglenk, Saigon, Hanoi, y embarcándose en Haiphong, llegó a Hong-kong el 16 de mayo, y el 23 estaba ya en Macao. Tres días después partió para Shanghai donde se trataba de hallar una solución para nuestra obra probada con serias dificultades nacidas de la difícil situación de China. Desde allí siguió camino del Japón. Entre el 7 de junio y el 4 de julio visitó Tokio y la Misión de Miyazaki, predicando los Ejercicios Espirituales a los Salesianos de la Prefectura Apostólica entonces confiada a Mons. Cimatti. En Oita asistió a un certamen catequístico muy original: los concurrentes eran todos paganos menos uno; venció un pagano. Después del certamen vió conmovido el espectáculo de aquel Oratorio Festivo exuberante de vida y poblado en su casi totalidad por paganos. Bautizó a siete catecúmenos, entre los cuales una madre con sus cuatro hijos, dos de los cuales, varones. Coronó la inolvidable jornada una velada dirigiendo a la concurrencia paternales palabras de acción de gracias y de aliento que uno de los presentes iba traduciendo al japonés. Sin embargo, en Miyazaki se aventuró a leer un discursito en japonés que fué escuchado con atención y aplaudido cariñosamente. El 13 de julio estaba de nuevo en Hong-kong y prosiguió hacia Macao donde también predicó una tanda de Ejercicios Espirituales, visitó todas las obras y preparó el personal para la Misión del Siam. Desde el 6 de agosto al 30 de septiembre visitó el Vicariato Apostólico de Shiuchow con S. E. Mons. Versiglia, predicando los Ejercicios a aquellos misioneros. Con el heroico Obispo, que cuatro años más tarde debía dar con el martirio, la mayor prueba de su amor a las almas, trató D. Ricaldone largamente los problemas de la Misión. Desde Shiuchow a Chi-Hing, atravesó la zona

infestada de piratas que tantas veces habían salido al paso de los misioneros para robarles... No fué molestado tal vez porque la barca que había fletado llevaba a bordo dos figuras reconocidas por los barqueros como jefes de los bandidos, los cuales sin más ni más se habían anticipado a coger su sitio como dueños y señores. Durante el día los amigos fumaban su pipa de opio, y durante la noche D. Ricaldone tuvo que dormir sobre el duro entablado entre aquella compañía tan poco agradable. Quince días después, viajando en barca desde Lonk-Chong a Shiu-Chow, llegado a Jeng-Khai un grupo de bandidos apuntándole con sus fusiles le obligó a amarrar. Por fortuna no le hicieron ningún mal; después de un breve cambio de palabras les dejaron seguir su camino sin exigir nada.

En Nam-Yung administró el Santo Bautismo a 7 adultos y durante la Misa les distribuyó el Pan de los ángeles como también a varios otros cristianos. Continuando su viaje, fué sorprendido varias veces en campo abierto por temporales, tuvo que atravesar torrentes desbordados, sin tener qué comer. En una ocasión no pudiendo ya más el caballo, tuvo D. Ricaldone que seguir su camino a pie, a pesar del cansancio.

De Lin-Kong-Haw a Yeung-Shang recorrió en barca 140 kilómetros en cuatro días, en compañía de tres piratas que se empeñaron en que se les admitiera a bordo. Cuando faltaban 20 kilómetros, D. Ricaldone y D. Boccassino, que le acompañaba, prefirieron bajar a tierra y recorrerlos a pie. Pero, sorprendidos por la oscuridad, dos veces perdieron el camino, y cuando por fin llegaron a Yeung-Shang, encontraron cerradas dos puertas de la ciudad. Tuvieron entonces que dar la vuelta a las murallas pasando muy junto al cadáver de una víctima de los bandidos; y hallando abierta la tercera puerta, entraron en la ciudad y se dirigieron a la residencia misionera, a donde llegaron a las dos de la madrugada siéndoles imposible dormir a causa del excesivo cansancio.

Habiendo vuelto a Macao, el día 30 partió para Manila donde le esperaba el Delegado Apostólico S. E. Mons. Piani. Volvió después a Hong-kong tomando el camino del Siam acompañado por un buen grupo de Salesianos con el fin de inaugurar definitivamente la nueva Misión dejando de Superior al actual Vicario Apostólico S. E. Monseñor Pasotti. Llegó a Bañ-nok-kuek el 26 de octubre; el 29 después de la Santa Misa, consagró la Misión a María Auxiliadora. El 2 de noviembre, pasando por Penang y Calcuta hizo una rápida visita al Assam. El 19 dejó Calcuta para irse a embarcar en Bombay de vuelta a Europa, llegando a Turin el 9 de diciembre.

De tan importante viaje hizo relación no sólo al Rector Mayor y a los demás Superiores, sino que se puede decir que también a todos los Cooperadores, bien sea mediante el Boletín Salesiano, bien en conferencias interesantísimas dadas en Turin y en los teatros de las principales ciudades de Italia, ilustrándolas con un *film* documental hecho rodar por él durante las visitas a las diversas misiones y que suscitó tanta admiración y tanto amor hacia las misiones en Italia y en el extranjero. Compiló

luogo un opúsculo con centenares de miles de copias, con el fin de hacer un llamamiento oficial a favor de aquella *Cruzada Misionera* que tantos frutos rindió y sigue rindiendo para la obra providencial de la dilatación del Reino de Dios.

Constituyó un viaje de inspección y de expansión: visitó las obras existentes, alentó y animó a nuestros misioneros a superar las dificultades que el clima, el ambiente, las costumbres, la lengua y sobre todo la mentalidad cerrada por una civilización varias veces milenaria, oponen al trabajo de evangelización. Se prodigó en viajes, visitas, conferencias, sermones de Ejercicios Espirituales. De un modo particular fueron muy provechosas las reuniones de misioneros con los cuales trató directamente los problemas locales dando normas prácticas para la aplicación del espíritu de Don Bosco en el apostolado de las misiones.

Viajó en vapor, en caballería, en barca. En barca (viaje tanto más penoso cuanto que no se puede mover y el calor es sofocante), recorrió más de 730 kilómetros con compañeros no siempre del todo agradables. Hizo varios miles de kilómetros en tren, auto, a caballo, sobre elefante, en carros tirados por bueyes, en sillas de mano, a pie... Probó hasta la saciedad la fiera del sol tropical. El calor sofocante de día y muchas veces también de noche; la alimentación tan distinta de la de nuestros países, la incomodidad de los viajes, de las residencias misioneras y de los refugios nocturnos en los que tantas veces era menester dormir hasta en el suelo, los mosquitos y muchas otras incomodidades imprimieron a su visita el carácter de un verdadero viaje apostólico.

RECTOR MAYOR.

Después de haberle preparado la Divina Providencia con un conocimiento tan vasto de todas las Obras, de todas las Casas y Misiones Salesianas desde un confin al otro de la tierra, pareció indudablemente el hombre predestinado para el gobierno general de la Congregación Salesiana, a la muerte del Rector Mayor D. Felipe Rinaldi. Y en efecto, los Inspectores y Delegados venidos hasta desde las más remotas regiones, le eligieron por unanimidad Rector Mayor el día 9 de mayo de 1932. Este plebiscito confirmó la expectación no sólo de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora sino también de los Cooperadores, Antiguos Alumnos y amigos, de las autoridades eclesiásticas y civiles que apreciaban en él un digno cuarto Sucesor de Don Bosco.

Tanto el Padre Santo Pío XI como soberanos y jefes de estado, personalidades eminentes de Europa, América y Asia, enviaron su felicitación en que manifestaban la grande estima en que universalmente era tenido.

Las dificultades excepcionales de los tiempos, contribuyeron a realzar sus dotes personales.

El primer decenio de su rectorado se distingue por una intensificación del trabajo hacia dentro, es decir, en la formación religiosa del personal salesiano encauzando y disciplinando sus aposto-

lados. Voluminosas circulares, verdaderos tratados de especialización, dieron normas detalladísimas para la aplicación del espíritu de San Juan Bosco en todos los ramos de la actividad salesiana. Nuestros cooperadores han podido observar, más que otra cosa, el impulso dado a los Oratorios Festivos, a la organización de los Antiguos Alumnos y a la Cruzada Catequística emprendida con objeto de poner al día y difundir según las directivas de la Santa Sede, la enseñanza de la Religión. Ha creado a servicio de la Congregación y de las diócesis la *Oficina Central Catequística Salesiana* y la *Librería de la Doctrina Cristiana* en la colina San Juan Bosco. Al mismo tiempo ha cuidado de la preparación de sacerdotes perfectamente adiestrados para el apostolado, para el sagrado ministerio y la enseñanza, dando a los estudios el impulso anhelado por el malogrado Pío XI, con la aplicación total de las disposiciones de la encíclica *Scientiarum Dominus* hasta el punto de obtener de la Santa Sede la más augusta aprobación con la erección del Ateneo Pontificio Salesiano. Y para favorecer la cultura de los ministros del santuario, completó el programa ya intensificado del apostolado de la buena prensa con la creación de la *Corona Patrum Salesiana* y el periódico *Salesianum*.

La Canonización de Don Bosco y la Beatificación de la Madre Mazzarello le inspiraron la empresa de la ampliación de la Basílica de María Auxiliadora, ampliación que comenzó confiando en la Divina Providencia la cual coronó prontamente su confianza.

Monumento a su actividad incansable habrán de ser las nuevas fundaciones que en diez años ascienden a 235 casas salesianas y a 239 de las Hijas de María Auxiliadora.

S. M. el Rey Víctor Manuel III, de *motu proprio* le nombró *Caballero de la Gran Cruz de la Orden de la Corona de Italia* condecorándole con el *Gran Cordón* por decreto del 6 de diciembre de 1934.

El 21 de abril de 1938, a propuesta del Jefe del Estado y del Ministro de Agricultura, le reconoció sus grandes merecimientos en el campo de las ciencias agrarias concediéndole la *Estrella de oro al mérito rural*, con diploma de primera clase.

Y el 25 de Abril de 1940, a propuesta del Ministro de Educación Nacional, premió en su persona el apostolado educativo de la Sociedad Salesiana con la *Estrella de oro al mérito de la Escuela*.

Asimismo recibió diversas muestras del reconocimiento de otras naciones, sociedades y academias científicas.

El programa de su actividad animadora y organizadora tenía delante un imponente desarrollo, especialmente en el campo de los Oratorios Festivos y de la Cruzada Misionera, con ocasión del Centenario del comienzo de la Obra Salesiana. La guerra la ha aplazado, malogrando lo va empezado y acumulando sobre su corazón de padre indecibles penas y dolores: Colegios destruidos o confiscados; Salesianos e Hijas de María Auxiliadora dispersos, errantes, hambrientos, encerrados en campos de concentración, prisioneros, maltratados y muertos; juventud arrancada de sus centros de formación y

vejada y atormentada de diversas formas; cooperadores y cooperadoras martirizados; misiones y obras paralizadas...

Pero, de la misma manera que en el Jubileo sacerdotal de D. Pablo Albera surgió la aurora de tiempos mejores, así también ahora recemos nosotros y confiemos que esta su Misa jubilar será precursora de paz y de un fervoroso reanudarse de la providencial misión confiada por Dios a San Juan Bosco y a sus instituciones. María Auxiliadora llene nuestros anhelos con su maternal y poderosa intercesión.

LA PRIMERA MISA DE DON RICALDONE.

(Sevilla 28 mayo 1893)

D. Pedro Ricaldone recibió la consagración sacerdotal el 27 de mayo de 1893 de manos del Eminentísimo Cardenal Sanz y Flores, Arzobispo de Sevilla.

Para dar más realce a los festejos, se había dejado para el día 28, fiesta de la Santísima Trinidad titular de aquella casa, la solemnidad de María Auxiliadora. Aquel día cuarenta niños recibieron por vez primera el Pan de los ángeles de manos del novel sacerdote que les dirigió un caluroso fervorín.

Hacia las 11, precedido de largas filas de muchachos y acompañado por el director del Colegio de Ultera D. Oberto, por el párroco D. José Camacho y por D. Juan Romero que con su señora doña Isabel Villalón le hacía de padrino, dirigióse a la parroquia de San Andrés. Su entrada fué saludada por el coro que dirige el celoso cooperador don Agapito Insausti. El amplio templo se hallaba lleno de cooperadores u cooperadoras. El párroco supo entrelazar magníficamente los tres motivos de la solemnidad del día. Siguió la Conferencia Salesiana que terminó a las 15'30.

A punto de volver a casa, sucedió un hecho que podía haber tenido serias consecuencias. Un loco, los ojos fuera de las órbitas, enfurecido y garrote en mano, se metió entre los trescientos niños que alegremente se divertían, distribuyendo mandobles a diestro u siniestro. Asustados en los primeros momentos, bien pronto se rehicieron de su espanto, y armándose con lo que hallaron a mano se disponían ya a responder a la agresión, cuando intervino el Director que logró restablecer la calma y alejar los peligros.

El día terminó con un abundante reparto de caramelos que colmó la alegría de los chicuelos y con una anécdota que podría ser incomprensible para quien desconociera aquel espíritu de familia que Don Bosco había sabido crear entre sus hijos los Salesianos y los pobres hijos de la calle. Y es que yéndose ya los oratorianos hacia sus casas, vieron venir, camino de la salesiana, a una insigne



Altar Mayor de la Parroquia de San Andrés de Sevilla

y conocida bienhechora acompañada de una persona de servicio con una gran bandeja repleta de dulces. La turba de chicuelos no dudó un instante de que fueran destinados a su D. Pedro (como cariñosamente llamaban al nuevo sacerdote) y sabiendo por experiencia que nada tenía que no lo repartiera entre ellos, para ahorrarle el trabajo del reparto, comenzaron a gritar: "¡Son para nosotros, son para nosotros!" y en un abrir y cerrar de ojos, vaciaron la bandeja... Uno de los pequeños corrió presuroso a ofrecerle su parte al buen Padre, cuya sonrisa volvió la tranquilidad a la comprensiva señora que, generosa, envió una banda de música para cerrar alegremente aquel día de imborrable recuerdo.

(Resumido del Boletín Salesiano español del mes de agosto de 1893.)

Por exceso de original y por habernos llegado cuando ya estaba compuesto este número del Boletín Salesiano nos vemos obligados a aplazar para el siguiente la publicación de varias e interesantes relaciones que, como la de las fiestas en honor de nuestro amatísimo Rector Mayor en Sevilla, sabemos son siempre del agrado de nuestros amadísimos y beneméritos Cooperadores.



RONDA. (Málaga).—*Commemoración del cincuentenario de la santa muerte del Siervo de Dios Príncipe Augusto CZARTORYSKY MUÑOZ.*

Hay figuras que se agigantan con el tiempo. Tal es la del héroe de la perseverancia en la vocación sacerdotal salesiana, el Príncipe don Augusto Czartoryski, conmemorado en Ronda con una *Misa de Comunión*, celebrada por el M. Rdo. Sr. Inspector de Andalucía don Florencio Sánchez, en la que nuestros quinientos alumnos pidieron la pronta beatificación del Siervo de Dios; y con una *solemne velada* en el Teatro del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

Resultó una fiestecita vocacional. Sobre el fondo dibujado por el cuadro evangélico, "El beso de Jesús" magníficamente representado por pequeños y mayores, destacaron los discursos del animador de la fiesta Dr. D. Juan Fernández de Loayza y Reinoso, que trazó la figura del príncipe bajo los múltiples aspectos del ambiente en que se desarrolló su vida, poniendo de relieve la idea central de su vocación, y el de don Antonio Martín, que estudió su figura moral, y las poesías, inspiradas en los ideales del Príncipe, originales de don Francisco Santos Giménez y del alumno Ricardo López Ferrer.

Entre la emoción de todos, el Sr. Inspector cerró el acto resumiendo y fijando los puntos salientes

que orientarán a los futuros bachilleres en la elección de su porvenir.

Como San Luis Gonzaga, el Príncipe D. Augusto añadió a las glorias de la familia otras mayores que, desbordando las zonas de influencia de sus patrias, serán celebradas, mientras el mundo dure, por la parte mejor de la humanidad, y ya desde su muerte arrastran a la emulación almas y corazones.

BARCELONA. (Sarriá).—Los días 8 y 9 de mayo, la Inspectoría Tarraconense conmemoró el Cincuentenario de la Primera Misa del Rdm. Rector Mayor de la Congregación Salesiana D. Pedro Ricaldone, con los actos siguientes: El día 8 a las nueve y media de la mañana, se celebró una Misa en la capilla de San Juan Bosco a la que asistieron los alumnos que, vencedores en el *Certamen catequístico local*, habían llegado de todas las casas de la Inspectoría para tomar parte en el *inspectorial*. A las diez tuvo lugar en el salón de los Antiguos Alumnos, la prueba escrita para el certamen. A las cinco y media de la tarde, se hizo la prueba oral entre los vencedores en la escrita. Presidían el M. Rdo. Sr. Inspector don Juan Alberto, los Reverendos Sres. Catequistas de las Casas de la Inspectoría y otros sacerdotes venidos con esta ocasión. El jurado estaba constituido por el M. Rdo. don



Vencedores del Certamen Catequístico Inspectorial celebrado en las Escuelas Salesianas de Sarriá.

Julián Massana y los Rdos. D. Faustino Díaz y D. José Sánchez, catequistas de Mataró y de las Escuelas Profesionales de Sarriá respectivamente. Todos los alumnos de las Escuelas asistieron con gran interés y gran atención a los incidentes de la porfiada lucha.

El día 9 en la Iglesia de María Auxiliadora se cantó una Misa solemne ensalzando las glorias del Sacerdocio Católico el Rdo. D. Lucas Pelaz, Director de la Casa de San Vicente dels Horts, ejecutando la capilla del Colegio la Misa de San Albano del Maestro Lipp. Por la tarde se celebró la *Velada de Homenaje* al Rector Mayor cuya figura trazó en rasgos magistrales el M. Rdo. don Felipe Alcántara, Director del Colegio. Los alumnos del Colegio Salesiano de Mataró representaron a plena satisfacción del público el auto sacramental de Calderón *EL GRAN TEATRO DEL MUNDO*, y los del Colegio de Sarriá el boceto lírico *AL SOL*, letra de la Infanta Paz de Borbón y música del Padre Alcántara.

El presidente de los Antiguos Alumnos Salesianos de Sarriá don José M.^a Pérez, pronunció breves pero elocuentes palabras de adhesión. Los entreactos fueron amenizados por la orquesta del Colegio. Al concluir la velada se repartieron valiosos premios a los alumnos vencedores del Certamen Inspectorial.

SANTANDER. — *Cincuentenario de la Obra Salesiana.*—Hemos recibido la prensa de Santander que unánimemente califica de brillantísimos los actos celebrados para conmemorar el Cincuentenario de la Obra Salesiana en la Capital de la Montaña. Se clausuraron con una fiesta cuya reseña copiamos literalmente del periódico *Alerta* de aquella ciudad en su número del 4 de mayo.

"Con magno esplendor dieron fin las fiestas salesianas a las que con tanto entusiasmo se ha unido el pueblo santanderino.

"Los actos del domingo estuvieron realzados con la presencia de las autoridades militares y civiles.

"En la misa pontifical, celebrada en la parroquia de Santa Lucía, en la que ofició el Excmo. señor Obispo de Pamplona, Mons. Olaechea, y en el Tedeum que siguió a aquella, estuvieron presentes: S. E. el prelado de Santander, el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe provincial del Movimiento, camarada Reguera Sevilla, el Excmo. Sr. Gobernador militar, general Tuero; el comandante de Marina, don Alfredo Nardiz; el fiscal de Tasas, don Antonio Suárez Abelleira; don Alberto Dorao, en representación del Excmo. Ayuntamiento, el señor delegado de Hacienda, el coronel del regimiento y otras representaciones.

"El coro de Antiguos Alumnos Salesianos y niños del Colegio, interpretaron perfectamente la segunda pontifical, de Perosi, a tres voces.

"A la una, el doctor Eguino y Trecu, con asistencia del Obispo de Pamplona y las demás autoridades, bendijo la estatua de María Auxiliadora, colocada en la cúspide del Colegio. Seguidamente hizo el acto de consagración de la familia salesiana al Inmaculado Corazón de María.

"Concurrieron representaciones numerosas de co-



Sevilla.—Azulejo que los Antiguos Alumnos Salesianos de la Inspectoría Bética han dedicado al Rdo. Rector Mayor.

operadores, archicofrades de María Auxiliadora, Antiguos Alumnos y todos los alumnos del colegio, con la comunidad salesiana. Se cantó por todos un himno a la Virgen y al final la salve popular. Por la noche quedó iluminada la imagen, que desde este día preside a la ciudad desde su alto trono.

"A las cinco se efectuó la bendición y colocación de la primera piedra de la iglesia de María Auxiliadora, por el doctor Olaechea. Firmaron el acta, que en unión de los periódicos del día y otros objetos quedó encerrada bajo el sillar, el obispo oficiante, el de Santander; el Inspector Provincial Salesiano, don Modesto Bellido; el director del colegio, don Jesús María Marcellán; la madrina del acto, doña María Luisa L. de Castro de Alcalde; el presidente de los Antiguos Alumnos, don Antonio Raba, y otros asistentes.

"A las seis y media empezó a afluir numeroso público para asistir al festival gimnástico anunciado, haciendo su entrada a esa hora la banda militar del regimiento de Infantería, de guarnición en la plaza.

"A pesar de lo desapacible del tiempo, se llenó de público el amplio cuadrilátero y la escalinata del patio de María Auxiliadora, y a la hora marcada, ocupando la presidencia los prelados, que

tan activa parte han tomado en todas las fiestas, acompañados por el general Tuero y el coronel del regimiento, dió comienzo el festival.

"Después del desfile cantaron el himno titulado "El laurel de la victoria", y en seguida se destacaron tres pequeños gimnastas, que recitaron una composición poética ensalzando la bandera y el Ejército Español, dedicada al general Tuero, heroico defensor del Alcázar de Toledo.

"Merece todos los elogios la labor de la infantil agrupación gimnasta, que en número de ciento treinta llevaron a cabo, a los acordes de la banda, una serie de evoluciones, movimientos rítmicos variados, y otros juegos amenísimos, que hicieron pasar una tarde deliciosa a los espectadores. Ha sido admirable y digna de toda alabanza la dirección de ese magnífico grupo gimnástico.

"Los pequeños gimnastas cosecharon unánimes ovaciones.

"Estas fiestas quedarán grabadas en el recuerdo de los santanderinos que con su asistencia y la colaboración de las autoridades, Prensa y radio, han tributado un homenaje a la Congregación salesiana, que tanto arraigo tiene en la Montaña."

VIGO.—Al dar la noticia de la inauguración de nuestro templo de María Auxiliadora creemos oportuno recordar las siguientes palabras del Excelentísimo señor Arzobispo de Valladolid y A. A. de Tuy, en su magnífica exhortación pastoral el 3 de mayo del año pasado:

"Terminar sin demora la iglesia de María Auxiliadora; iglesia de tanta utilidad para los niños y jóvenes que los Padres Salesianos educaron y educan, pertenecientes a las clases humildes o modestas de Vigo y que constituyen una pléyade de obreros, artesanos, dependientes, oficinistas, etc., cristianos, tesoro de la Iglesia y tesoro de la Patria.

María Auxiliadora pide a Vigo la terminación de su Templo, que además prestará grandes servicios al público en general; y será una gloria para Vigo muy ventajosa el que María Auxiliadora tenga su casa terminada y convertida en manantial de consuelos y favores para tantos devotos como cuenta en Vigo".

Aunque el nuevo templo aún carece de muchas cosas necesarias, debe decirse que Vigo ha sabido responder al llamamiento de su Pastor, como sabrá concluir pronto y generosamente su obra de fe y de amor a la Santísima Virgen.



Sevilla.—Velada vocacional dedicada a los Sres. Cooperadores con motivo de las Bodas de Oro Sacerdotales del Rdmo. Rector Mayor don Pedro Ricaldone.

D. FERNANDO BAÜER

DON FERNANDO BAUER.—En Madrid ha entregado su alma al Señor el 14 del pasado marzo, el eximio Cooperador salesiano D. Fernando Bauer y Marpugo. Figura de recio temple, de acrisolado y sólido catolicismo, corazón enteramente salesiano, necesita pluma de más altos vuelos que recoja en edificante biografía los esplendorosos ejemplos que ha dejado en la práctica de todas las virtudes. ...

...Nacido en el seno de una familia judaica, recibió el bautismo en edad adulta abrazando generosamente y con toda la convicción sus más radicales consecuencias. Rodeado de bienestar y comodidades, vivió pobre en medio de las riquezas que consagró por entero a la caridad y al esplendor del culto. Antes de la tragedia roja, casi nunca se servía de su automóvil, sino que iba a pie o, a lo sumo, en tranvía. Hace años cuando, en las fiestas patronales de nuestra casa de Ronda de Atocha, se les daba a los niños del Oratorio un bollo y una pastilla de chocolate por desayuno, él sin querer en modo alguno desayunar con la Comunidad, tomaba también su bollito y su pastilla gozoso de participar de la pobreza de los humildes. En la Peregrinación de las Juventudes Católicas a Roma, en el año 1925, después de pagar el viaje a un joven pobre, uniéndose él al grupo de Antiguos Alumnos haciendo en tercera clase el largo viaje.

Su humildad iba hermanada con una afabilidad y sencillez encantadoras que hacían sumamente agradable su conversación, en la que se veía siempre al hombre de Dios, abandonado por completo en manos de la Providencia. Así vió tranquilo llegar los días de la revolución que le sorprendió en Madrid; y con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón supo de los vejámenes de la cárcel roja, y de las incomodidades de una Embajada, y

aun de los días de destierro privado de medios, pero siempre contento y confiado en la bondad del Señor.

Sosteniale su piedad profunda, fervorosa, angelical. Le hemos visto en las funciones de Semana Santa arrodillado en tierra sin apoyo, siguiendo con el mayor recogimiento las largas ceremonias. Alma de esa piedad era la comunión diaria, la visita diaria en las Cuarenta Horas, de donde nacía esa vida espiritual intensa, unida a ejemplar mortificación.

¡Y qué decir de su amor a la Congregación Salesiana, y a cuanto ella representa! En su despacho, en su alcoba, todo eran recuerdos salesianos y en abundante profusión María Auxiliadora, San Juan Bosco, el Venerable Domingo Savio, todas las actividades salesianas... Llevaba al día el movimiento de todas nuestras Obras, apertura de nuevas casas, nuevos campos de misiones entre infieles, aumento de vocaciones, causas de beatificación, etc. No sólo esta casa de la Ronda de Atocha, sino la Congregación entera, y en particular las casas de formación, han perdido en él a uno de sus más genuinos Cooperadores.

Los sufrimientos y privaciones del periodo rojo quebrantaron notablemente su salud; al volver a Madrid tuvo que acortar sus actividades hasta que una persistente hinchazón en las piernas le retuvo en obligada inmovilidad. Murió como había vivido, como un ferviente cristiano, como un santo hijo de María Auxiliadora.

A su viuda, la señora doña Concepción Rendueles, la expresión de nuestro más sentido pésame, y la seguridad de nuestras oraciones y sufragios por el caballero ejemplar, el fervoroso católico, el celoso Cooperador Salesiano.

NECROLOGIA

Han muerto en el abrazo del Señor: D. SANTIAGO GIBBERT y D. JOSÉ SALAZAR, Coadjutores salesianos; Rdma. Madre General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, SOR LUISA VASCHETTI, y D. RAMÓN GIRONÉS y D. JUAN BARCÓN, Antiguos Alumnos Salesianos.

D. E. P.



GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESION DE MARIA AUXILIADORA, SAN JUAN BOSCO Y NUESTROS SIERVOS DE DIOS



De pequeño y hallándome en un colegio salesiano prometí a la Virgen Santísima Auxiliadora publicar la gracia en el Boletín si me libraba de una grave enfermedad que padecía. Cumpló agra-
decido mi promesa.

Julio Carrasco

Barcelona, 9 de abril de 1943.

Gracias sean dadas al Sagrado Corazón, a María Auxiliadora y a San José, mis celestiales protectores. Hacía un año y medio que no tenía ninguna noticia de mi hijo, Coadjutor Salesiano misionero en China. En el mes de septiembre supliqué al Señor por medio de dichos intercesores, que le inspirase escribir a mi hermano, sacerdote salesiano de Alcoy, o a mis hijas religiosas, pues temía no recibir yo sus noticias por haberme cambiado de domicilio.

Antes de llegar las Navidades mi hermano y mis hijas han recibido una tarjeta en que notifica que sigue trabajando en la misión y que también me ha escrito a mi repetidamente. Agradecida, entrego cinco pesetas para las misiones salesianas y cumpla la promesa de publicar la gracia.

Pamplona, 20 de febrero de 1943

Una Cooperadora salesiana

El joven Emiliano Climenton Navarro no encontraba solución para seguir su vocación sacerdotal. Hizo junto con su madre una novena acudiendo a la intercesión de la Sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea, y al quinto día de la novena, fué llamado por una Orden religiosa que le proporcionó lo necesario para cumplir con su vocación.

Personal que actualmente se está formando en las Casas de Formación de la Inspectoría Céltica.

CASAS DE PROCEDENCIA	ASPIRANTES					NOVICIOS		FILOSOFOS		TEOLOGOS				TOTAL
	1.º	2.º	3.º	4.º	Coad.	Clér.	Coad.	1.º	2.º	1.º	2.º	3.º	4.º	
Allariz														1
Azcoitia	2	1												3
Baracaldo	1	3	1	2				1		1				9
Béjar	1	2		1				2						6
Carabanchel	2		1			2	1	4	2				1	13
La Coruña	9	1	7	2		2	1	4						26
Deusto	1	1		2										4
Madrid (Atocha)	9	9	4	2		1	3							28
Madrid (Cuatro C.)	2							1	1					4
Madrid (Paseo Extr.)										4				4
Mohernando	2		18				4							24
Orense	3	5	4	3	2	3		3	2					25
Salamanca (M.A.)	1	2	1			6		5	2					17
Salamanca (S. Benito)	6	6	1	8			1							22
Santander	20	1	1	2	1	1	1							27
Vigo (S. Matías)		4	1	1					1					7
Vigo (Sgdo. Corazón)			1											1
Astudillo	8	13	20	12	7	5	1	4	6	2				78
TOTALES	67	48	60	35	10	20	12	24	14	8			1	299

(1) Las Casas de Formación de la Inspectoría Céltica son: Astudillo 1.º, 2.º y 4.º de Latín; Santander, 1.º de Latín; Mohernando 3.º de Latín, Noviciado y Filosofía; Carabanchel Alto (Estudiantado nacional) Teología.